



II

C U R S I L L O S

===== E D A D M E D I A =====

POR

D. CARMELO DE ECHEGARAY

EL señor Echegaray, ante la extensión y grandeza del programa que se refiere a la historia del País Vasco en la Edad Media, manifestó que se decidía por explicar someramente el plan de una obra que comenzó hace ya no pocos años, y que quisiera terminar en breve. Recordó las tintas sombrías con que pinta Lope García de Salazar el estado de nuestro país a fines de la Edad Media, no sin hacer notar que esa pintura del cronista de Muñatones aparece confirmada por otros testimonios coetáneos, como por ejemplo, el texto de muchos Fueros municipales, el de las ordenanzas de Vizcaya, de Guipúzcoa y de Alava, y el de unas de Azcoitia, muy significativas y muy curiosas, de 1484, cuyas disposiciones más importantes leyó, comentándolas brevemente. Encareció lo que representa en tales circunstancias la fundación de villas, y cómo en ellas encontraron amparo las artes de la paz, que no podían florecer donde las contiendas de los banderizos tenían a las gentes en intranquilidad perpetua. Hizo necesarias consideraciones sobre el estado social y político del país en aquella época, ya notando que aquí no se dió el caso de una guerra de razas acompañada de la consiguiente confiscación de propiedades y de la servidumbre de los vencidos, ya advirtiendo cual ha sido el concepto que a propósito de la situación política de los vascos en tales épocas han formado historiadores como Agustín Thierry, y políticos como don Joaquín Sánchez de Toca. Señaló el auge que en el litoral, y allí donde la influencia de las luchas de ban-

dos no llegaba a ahogar los impulsos nativos, comenzaron a adquirir el comercio, la navegación y la pesca, dando lugar a la fundación de importantes factorías en la Rochela y en Brujas y al establecimiento de depósitos comerciales en Azof. Indicó cuanto se esclarece el conocimiento de los rumbos que seguía en tal sazón el comercio, con la fijación de las rutas que seguían los viandantes, y muy particularmente los peregrinos de Santiago de Compostela, que dejaban en el territorio vasco señalada la huella de su paso, por los lugares en que se levantan ermitas que ostentaban la advocación del Santo Apóstol. Puso de resalto que por estas vías, no sólo se llevaban a cabo transacciones mercantiles, sino que se introducían también influencias artísticas, ya modificando los tipos primitivos, ya trayendo estilos nuevos que aquí se transformaban más o menos por la acción del medio y del ambiente. Y encareció, por último, la necesidad de que se inquiera con ahínco toda huella de la vida de nuestros mayores, para poder conocerla con toda la posible perfección y exactitud.

